



CELEBREMOS LA GRACIA

SERMÓN PARA EL DÍA DEL CONQUISTADOR

Introducción

- A) Durante algunas semanas de la primavera de 1995, el béisbol de Grandes Ligas fue diferente. Los jugadores profesionales estaban en huelga desde agosto de 1994, por lo que los dueños de los equipos decidieron empezar la temporada abriendo las puertas a casi cualquiera que “supiera jugar”. No eran jugadores de ligas menores, ya que estos también estaban en paro. Eran hombres que pasaron de ser entrenadores de ligas infantiles, a vestir el uniforme de los Medias Rojas, los Cardenales, los Mets, los Orioles y otros. Cabe decir que los juegos no eran extraordinarios. Se echaban de menos los brazos de un millón de dólares y las jugadas espectaculares. Los jugadores participaban sólo por el gusto de jugar. Si el entrenador les ordenaba correr, corrían. Llegaban al estadio antes de que las puertas se abrieran, engrasaban sus guantes y limpiaban sus zapatos. Agradecían a los que lavaban sus uniformes, a los que les servían los alimentos, y hasta a los aficionados por verlos jugar. Ningún jugador discutió con los directivos, solicitando un aumento de sueldo. De hecho, hubo un hombre que ofreció 100,000 dólares si algún equipo lo contrataba. No había peleas por posiciones, ni se ponía en duda a la administración. Ninguno se quejó porque su nombre no estaba en la camiseta. Sencillamente estaban contentos por ser parte del equipo. Sabían que no merecían estar allí. No tenían méritos para jugar en Grandes Ligas. Estaban en el equipo *sólo por gracia*.
- B) Aunque Jesús relató muchas parábolas para explicar cómo funciona el reino y la gracia de Dios, las 3 historias narradas en Lucas 15, describen de una manera magistral la gracia que salva, que restaura, que sana y devuelve la esperanza.
- C) Allí podemos vernos como una moneda que, aunque haya caído al polvo, no pierde su valor. También puedes compararte con una oveja que, aunque está perdida, sola e indefensa, tiene un Buen Pastor que no descansará hasta encontrarla, cargarla, curarla y hacerla volver a casa. Me encanta verme como el hijo pródigo, que camina de vuelta a casa ensayando discursos, vestido en harapos y oliendo a loción “marca porcina con esencia de algarrobas”, porque sabe que el Padre algo hará en su favor, porque lo ama.
- D) Cuánto bien nos hace recordar estas tres historias. Pero aunque en las primeras dos de ellas hay gozo por la dracma encontrada y la oveja recuperada, en la última, además de la celebración del padre y sus invitados, hay un “hermano mayor” que no entiende el ministerio de la gracia, que se molesta por los obsequios que el Padre otorga a un hermano que, según él, no merece fiesta ni regalos. Vayamos a Lucas 15:28 – 30.



Celebremos la gracia (Lucas 15)

I. Gracia incomprensida

a) Lamentablemente, siempre hay “hermanos mayores” en la casa, el vecindario o la iglesia. Y no me refiero a quienes nacieron primero. Todos estamos expuestos a comportarnos como tales. El “hermano mayor” de la parábola es aquel que se enfoca en *tu origen* más que en *tu destino*. Es aquel que quiere echar a perder la fiesta del perdón y la gracia. De hecho, hay quienes siguen considerando que las actividades juveniles de la iglesia son una pérdida de tiempo y dinero, a pesar de que hay cuantiosas evidencias de que los Ministerios Juveniles han sido una gran bendición para muchos niños y jóvenes.

b) La iglesia y los padres invierten en los niños, porque ellos son prioridad en el corazón de Jesús. Se dedican muchos recursos para atender a la juventud, porque ellos tienen un potencial extraordinario para el liderazgo en la iglesia. Aún así, de cuando en cuando aparece algún “hermano mayor” que no está conforme con la fiesta, alegría y gozo de niños y jóvenes transformados por el evangelio de gracia. Parece que dijeran:

-¡Bonita túnica! Más vale que cuides de no mancharla. Una sola mancha y papá te mandará con las lavanderas.

-¡Bonito anillo! Más vale que lo cuides, porque sí un día se te pierde, ¡tú estarás perdido! Es más, no va en ese dedo. A papá le gusta en el pulgar.

-¡Bonitos zapatos! Más vale que amarres las agujetas y los uses bien lustrados. Si no, papá te dejará descalzo.

c) Pudiera ser que estamos representado falsamente el carácter del Padre con nuestros comentarios y actitudes. Desafortunadamente, siempre habrá niños y jóvenes que se verán afectados por lo que les digan los demás. Debido a esas falsas y exageradas expectativas, algunos muchachos van a la presencia de Dios con temor. Otros evitan encontrarse con Él en la sala de oración. Prefieren no ir a la iglesia, y quedarse dormir en casa. Inclusive, hay quienes abandonan el club

- Al fin y al cabo que soy indigno. Si de todas maneras me voy a perder, qué mas da que me salga de la iglesia.

d) Demasiadas tareas: mantener impecable la túnica, el anillo en su lugar y las sandalias presentables. ¿Estoy cumpliendo con todo? ¿Merezco ir al cielo? El “cristianismo” comienza a volverse una tarea gravosa y enojosa para el joven. Entonces opta por evitar al Padre pensando que no lo puede agradar. Alguno hasta se quita las prendas pensando que no es digno de portarlas. Otro piensa: “allá en la porqueriza nadie me acosaba ni había presión”.



No hay nada más triste que saber que alguien cuelga el uniforme porque le bloquearon las arterias de la gracia. Alguien le dijo que no estaba a la altura. Antes de ayudarlo lo atacaron y lo echaron de la casa aún cuando el Padre celestial lo quería en sus servicio. Sin embargo, las buenas noticias nos llegan siempre a través de la Palabra.

e) Leamos Gálatas 1:6, 7; 2:16.

“Estoy asombrado de que tan pronto os estéis apartando del que os llamó por la gracia de Cristo, para ir tras un evangelio diferente. No es que haya otro, sino que algunos os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo”.

“Pero sabiendo que ningún hombre es justificado por las obras de la ley, sino por medio de la fe en Jesucristo, hemos creído nosotros también en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley. Porque por las obras de la ley nadie será justificado”.

Por alguna razón a veces creemos que tenemos bloqueadas las arterias de la gracia. En como creer que, aunque Dios te da la entrada al cielo, tú debes ganarte el lugar en la mesa.

f) Ahora veamos lo que dice Efesios 2:4-6.

“Pero Dios, quien es rico en misericordia, a causa de su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo. ¡Por gracia sois salvos! Y con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales”.

II. Gracia que restaura

a) Eso me hace recordar a Mefiboset, el hijo de Jonatán. Leamos lo que dice la Escritura en 2 Samuel 4:4.

b) La vida de Mefiboset fue radicalmente restaurada. Estaba arruinado y lisiado, fuera del palacio de su infancia. Arrastra no sólo sus pies, se arrastra él por la vida. Lodebar es su sitio y no aspira a más. Lodebar significa “sin pastura” o “lugar desierto”. Un sitio árido, sin vida, sin sueños y hasta peligroso.

c) Pero la gracia alcanza al ex príncipe. Bendita gracia que también nos alcanza a nosotros. Un día, el carruaje del rey llegó hasta la casa de Maquir, casa donde vivía Mefiboset, quien ni siquiera tenía casa propia en Lodebar. Baja el cochero y pregunta por Mefiboset. Cuando el pobre muchacho ve que el rey ha enviado a buscarlo, se da por muerto. Imagina que le llegó su hora. Es lo que hace un rey de nuevo linaje para asegurar su trono. Mata hasta el último descendiente de la familia real anterior. La sorpresa es que el rey lo llama a su presencia para hacerle conocer su gracia. Tiene regalos de gracia para él.



En Samuel 9:7 “David le dijo: No tengas temor, porque ciertamente yo te mostraré bondad por amor a tu padre Jonatán. Te devolveré todas las tierras de tu padre Saúl, y tú comerás siempre a mi mesa”.

¿Qué te parecen los regalos?

1. No tengas temor
2. Haré contigo misericordia
3. Te devolveré lo que era tuyo
4. Te sentarás a mi mesa.

- d) El rey lo sorprende con un mensaje de gracia. Sus días en Lodebar han terminado y han comenzado sus días en el palacio. Mefiboset no lo puede creer. Tenía el lejano recuerdo de las divisiones infantiles de la Escuela Sabática, los Aventureros y los Conquistadores. Que buenos aquellos tiempos en el palacio. Pensó que nunca podría volver. El evangelio de la gracia lo sorprende.
- e) ¿Cuántos de nuestros niños y jóvenes ahora mismo no están aquí, pero debemos orar para que el evangelio de la gracia los sorprenda hoy? Oramos para que el carruaje pase hoy por el Lodebar de sus vidas y lo aborden de vuelta al palacio. Heridos, lisiados, cansados, sin esperanzas, pero hay un Rey que los espera con los brazos abiertos. ¡Qué maravilloso mensaje de gracia! El rey te da un lugar en su mesa.

III. Lo que realmente importa

- a) La gracia define quién eres. Lo que piensa el Rey de ti es lo que importa. Las palabras de Padre son las que cuentan. Te viste, te calza, te devuelve la sonrisa y el brillo de tus ojos. Te da un lugar en su mesa.
- b) Me encanta ver uniformados a nuestros niños y jóvenes. Su ropas de gala para ceremonias especiales. Pero este bello uniforme no se compara con la ropa de gala marca “Gracia” con que nos viste Jesucristo.
- c) Hoy es un día de celebración y gratitud. No por los premios y trofeos en la galería de este club, sino por las vidas transformadas de muchos niños y jóvenes que esperan el pronto retorno de nuestro Rey.
- d) Hay muchos que pasaron por los clubes y están fuera de la iglesia. Oramos por ellos. Aquí hay padres intercediendo por sus hijos alejados del palacio, nos unimos en oración con ellos. El carruaje sigue yendo a Lodebar en busca de hijos que deben volver al palacio. Los que ya están aquí, con ropas de gala, sigan viviendo en la gracia. Sean siervos de Dios y amigos de la humanidad.



Conclusión

Queridos niños, jóvenes, padres y líderes: la tarea de los Ministerios Juveniles Adventistas es proveer a los niños y jóvenes una experiencia de salvación en Cristo y, además, inducirles a una vida de servicio en la iglesia y en la comunidad. Esto es lo que celebramos y esta es la misión que deseamos seguir cumpliendo en este club.

Si hay algo en la iglesia, en la familia o en la directiva del club que está bloqueando las arterias de la gracia, liberemos el torrente de la sangre de Cristo que salva y restaura. Si algunos de nuestros compañeros necesitan regresar al palacio, vayamos por ellos, subámoslos al carruaje y traigámoslos de vuelta a casa. Quizá haya que llevarlos de la mano. Quizá haya que caminar millas extra. Si en algún momento te sientes como un “hermano mayor” y piensas que alguien no merece estar en la mesa, mira primero tus propios defectos y recuerda que Jesús no vino a llamar a justos sino a pecadores. Todos necesitamos de la gracia. De otra manera ninguno tiene la más mínima oportunidad de ser salvo.

Unámonos los padres, los líderes y los Conquistadores, para salvaguardar a los que están aquí, y para traer de vuelta a los que se fueron. La puerta aún está abierta. ¡Celebremos la gracia!

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes.

Ptr. Benjamín Carballo
Director de Ministerios Juveniles
División Interamericana